

mandaban en él, ya por sus antecedentes históricos, inspiraba grandes recelos al gobierno en medio de su poder sin límites y de la sumisión general. Este departamento era el de Guerrero. Cuna de la libertad mexicana, y tierra natal de ilustres patriotas que siempre la habían defendido, aquel departamento podía no someterse á los caprichos del poder arbitrario que tan rápidamente se desarrollaba: los antecedentes de sus hombres públicos, las asperezas de sus montañas, la fecundidad de su suelo, parecían brindar con seductoras voces á los enemigos de la dictadura, para que fuesen á levantar allí un estandarte por la libertad.

El gobierno lo temía, y no había una consideración que pudiera disipar sus temores. Es verdad que las autoridades del departamento habían sido nombradas por el gobierno; que éste las acariciaba con las más lisonjeras frases, y que las autoridades correspondían urbanamente á las muestras de afecto que el gobierno les daba: pero nadie ignoraba tampoco que aquellos nombramientos se habían hecho á mas no poder, y que no eran sinceras aquellas recíprocas manifestaciones, puesto que Santa-Anna y sus ministros aborrecían de muerte á las autoridades del Sur, y que éstas no estaban contentas con la política dictatorial. El peligro era grave. Podían aprovecharse de esta si-

tuación los descontentos, que no eran pocos aunque no se contaran mas que los perseguidos: podían rebelarse las mismas autoridades, que no se mantenían en la obediencia sino á fuerza de obsequios que no podían agradecer porque eran forzados, y de finezas que no se podían estimar porque eran fingidas.

Relaciones tan mal seguras, y sostenidas por tales medios, entre el gobierno de un país y sus autoridades subalternas, debían romperse al menor soplo, y eran una amenaza continua para el orden público de entonces, ó por mejor decir, para el poder ya tranquilo, y al parecer asegurado, de la dictadura. Resolvió, pues, el dictador enviar al departamento de Guerrero un cuerpo de tropas, con cuyo auxilio pudiese abandonar sus forzadas contemplaciones, é imponer la ley á las temidas autoridades del Sur.

Para llevar á cabo esta medida, se necesitaba un pretexto, y el gobierno le encontró en los rumores que entonces se esparcieron, sobre que una expedición de piratas, organizada en California, y á las órdenes del conde de Raousset⁴ se aproximaba á las costas de la República con el objeto de atacar el puerto de Acapulco, y de invadir el territorio nacional, desembarcando por allí ó por cualquiera otro punto de la costa.

⁴ Mas adelante se dirá quién era este personaje, y el fin que tuvo.

Dijose entonces, y no sin razon, como se verá despues, que este rumor habia sido inventado por el gobierno de Santa-Anna para encubrir sus verdaderas miras: lo cierto es que nunca se confirmó la especie, ni asomó por ninguna parte la menor señal de la expedicion á que se referia; y es lo cierto tambien que no fué otro el pretesto que hubo para el envío de tropas, que dió lugar á que estallase la revolucion en el departamento de Guerrero.

Ya desde antes, los caudillos que despues la promovieron y la fomentaron con tanta gloria, habian pensado en ella como en un recurso indispensable para libertar al país de la opresion en que gemia; pero careciendo de recursos para dar un paso tan aventurado, y no teniendo establecida ninguna de las relaciones que debian considerar indispensables, ni siquiera formado el plan bajo cuyo nombre hubieran de hacerse las primeras resistencias, habian diferido para mas adelante, el golpe que les obligó á precipitar la entrada de las tropas del dictador en el departamento.

Es evidente que el gobierno no ignoraba los proyectos que fermentaban en el Sur contra su dominacion, y que desconfiaba profundamente del general Don Juan Alvarez, gobernador y comandante general de Guerrero, del general Don Tomás Moreno, segundo

cabo de aquella comandancia, del coronel Don Florencio Villareal, jefe político y comandante principal de Costa-Chica, y de otras muchas personas que tenian influjo y prestigio en aquel departamento.

El 31 de Octubre del año anterior (1853) habia destituido al coronel Villareal, dándole orden para que se presentara en la capital inmediatamente; y como una enfermedad grave que entonces padeció aquel jefe, le sirvió de buen pretesto para no cumplir esta orden, el gobierno se la repitió muchas veces, mandándole con fecha 11 de Febrero de 1854, que se pusiera en camino para la capital, "aunque sea en camilla." El 13 del mismo mes, dióse orden al comandante general del departamento para que le arrestara y le remitiera; y por último, el 15 mandó el gobierno al comandante general de Oajaca, que comisionara al teniente coronel Don Francisco Armengol, residente en Jamiltepec, para que cogiera "vivo ó muerto" á Villareal en Ometepec, ó donde se hallara.

Sabia el gobierno que Don Faustino Villalva estaba en Cacahuamilpa con 150 hombres amenazando pronunciarse, segun comunicacion del comandante principal de Cuernavaca, fecha 13 de Enero; que el 3 del mismo mes habia estado Villareal con el general Al-

varez en la hacienda de la Providencia para tratar de la revolucion, segun resultaba de una informacion levantada en Puebla el dia 28; que los dos caudillos habian tenido otra entrevista el 20 en la estancia de San Márcos; y que se trataba de oponer resistencia á sus tropas, puesto que el comandante de batallon Don Francisco Suarez habia dado aviso el 2 de Febrero, de que el gobernador y comandante general de Guerrero le habia mandado situarse con su batallon en Mescala para aquel fin.

Aunque sabia todo esto el gobierno, continuaba aparentando confianza en las autoridades del Sur. Desempeñaba entonces interinamente los destinos de gobernador y comandante general, el general Don Tomás Moreno, habiéndose retirado poco tiempo antes á sus posesiones el general Don Juan Alvarez por falta de salud. Don Tomás Moreno recibió, pues, varias comunicaciones, en las que se le hablaba de los proyectos piráticos de Raousset sobre Acapulco; y con fecha 10 de Febrero se le comunicó que para evitar un golpe de los aventureros, iba el 2.º batallon activo de Puebla á guarnecer la plaza, donde debia quedarse de jefe político y comandante principal el coronel Don Rafael Espinosa. Se prevenia al comandante general de Guerrero, que auxiliase á aquellas tropas en todo lo que hubiesen menester, y se le hacian recomendaciones para que

cuidase de la conservacion del orden público en Teju-pilco y en otros pueblos donde decia el gobierno que habia amagos de trastornos.

Al mismo tiempo era desterrado el coronel Don Benito Haro, que se hallaba en la capital, y cuyo regreso habia pedido el general Moreno, como necesario en el departamento de Guerrero para organizar y disciplinar un cuerpo de tropas. Casi al mismo tiempo (15 de Febrero) se daba orden al comandante general de Oajaca para que organizara una seccion de 400 infantes y 100 caballos, que á las órdenes del general Don Luis Noriega, 2.º cabo de aquella comandancia, se situara en Jamiltepec, "para obrar contra los sublevados de Guerrero." Pocos dias despues (el 22) recibia orden el general Don Angel Perez Palacios para marchar al mismo departamento á tomar el mando de las fuerzas que se habian enviado allá, y que eran el 2.º activo de Puebla y el 11.º de línea. "Puede suceder," le decia oficialmente el ministro de la guerra Don Santiago Blanco, "que por las circunstancias en que se halla el departamento de Guerrero, sea necesario que V. S. se encargue de su gobierno político y militar, y para este evento le acompaño una orden en que se nombra á V. S. para uno y otro destino."

Dió el gobierno á Perez Palacios largas instruccio-

nes que debian servirle de norma en su conducta contra los proyectos del general Alvarez, á quien debia vigilar muy cuidadosamente; "y aun se indica á V. S.," le decia el ministro en el oficio citado, "que lo mande de arrestar, y remitir á esta capital." La tal indicacion era la siguiente, contenida en la 5.^a de las instrucciones: "Declarada la sublevacion, y satisfecho "de que el general Don Juan Alvarez sea la causa de "ella, procurará asegurarlo, mandándole en seguida "á esta capital; pero esta operacion procurará que "se haga hábilmente, para que no se escape un hombre que puede hacer mucho mal." En la instruccion 3.^a se le mandaba hacer lo mismo con el general Moreno, "si obra de una manera insidiosa." Además de esto, en carta particular de 24 de Febrero, decia el ministro Blanco á Perez Palacios estas palabras: "Obre "V. con mucha malicia..... de ninguna manera estere "ne el verdadero objeto de su mision..... divulgue "que lleva las mejores intenciones."

Por último, con fecha 24 de Febrero, el gobierno previno al comandante de marina del Sur, Don Pedro Diaz Miron, que tuviera listo un buque para bloquear á Acapulco, "pudiendo ser necesario (decia la comunicacion oficial) en el caso de que se llegue á alterar el orden en algun punto del departamento de Guerrero:" y en 27 del mismo mes ya se le dió terminan-

temente la orden para establecer el bloqueo con dos buques, que fueron la *Carolina* y el *Guerrero*.

De este modo, el gobierno desde mucho antes que estallara la revolucion del Sur, y al mismo tiempo que aparentaba la mas perfecta armonía con aquellas autoridades, habia dictado todas las medidas necesarias, no solo para reprimir un movimiento, sino tambien para asegurar á sus autores. En las relaciones de los individuos unos con otros, no es permitido obrar de esta manera: no queremos averiguar hasta qué punto varían las reglas de la franqueza y del bien parecer, tratándose de las relaciones de un gobierno con sus súbditos, sin negar por eso que el gobierno de Santa-Anna estaba en su derecho tomando las convenientes precauciones.

Las autoridades del Sur no se dejaron cojer en los lazos que el gobierno les tendia. El pundonoroso general Don Tomás Moreno salió de Chilpancingo con direccion á la costa en la madrugada del 24 de Febrero, en cuyo dia entró allí el 2.^o activo de Puebla. Su coronel Don Francisco Cosío, participando este hecho al ministro de la guerra en carta particular de la misma fecha, decia que el general Moreno se habia marchado, "porque le dijeron que yo tenia orden del supremo gobierno para prenderle." Tres dias despues

Moreno sobre la marcha en Jaltianguis, renuncia su empleo de 2.º cabo de la comandancia general de Guerrero, fundando esta resolución en *motivos de delicadeza*.

Entretanto, marchaban á su destino las tropas del dictador ; pero al llegar el coronel Espinosa el 26 de Febrero á la hacienda de Buenavista, recibe noticias de que en la cuesta del Peregrino le estaban esperando fuerzas enemigas para atajarle el paso ; y suspende su marcha.

Eran exactos los informes que tenia el coronel Espinosa. Los habitantes del Sur habian descubierto las verdaderas miras del gobierno. El general Alvarez se las habia manifestado en una proclama dirigida el 24 de Febrero á sus soldados reunidos en la Providencia, y les habia hecho ver la futilidad de los pretextos de aquella invasion, cuyo verdadero objeto era uncirlos al yugo de la tiranía, asegurando á las personas que tan serios temores habian inspirado al gobierno dictatorial.

Entonces fué cuando los hombres del Sur vieron llegada la hora de dar el grito que hacia tiempo medi-

taban, y cuando se comprometieron, sin mas recursos que su despecho y su brío, en una de las empresas mas arriesgadas que se registran en la historia de las revoluciones de México.



